

132

RESENHA

# PETRÓGLIFOS SUL - AMERICANOS

Resenhado por Franz Scaramelli  
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas  
fscarame@gmail.co

*Petróglifos Sul-Americanos* es el título en portugués de la única obra arqueológica del gran explorador y etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg: ***Südamerikanische Felszeichnungen***. Originalmente publicada en Berlín en 1907, esta producción editorial a cargo de Ireneide Silva y Edithe Pereira ha sido traducida directamente del original en alemán por João Batista Poça da Silva. Esta nueva edición cuenta con una estupenda presentación de Edithe Pereira, del Museu Paraense Emílio Goeldi, y una muy atinada acotación introductoria de Aloisio Cabalzar (del Instituto Socioambiental) titulada “Petróglifos do Alto Rio Negro, visão contemporânea dos povos indígenas”. Con el apoyo del Museu Paraense Emílio Goeldi, del Instituto Socioambiental de São Paulo, de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Pará y del Instituto Arapyaú, esta magnífica edición en portugués se produce 103 años después de su primera impresión. A pesar del tiempo transcurrido, el lector no tardará en advertir que la obra de Theodor Koch-Grünberg no ha perdido vigencia y que su reedición en portugués enaltece su legado, haciéndolo además accesible a la gran audiencia latinoamericana de nuestros días.

Al escribir esta reseña sobre *Petróglifos Sul-Americanos* no puedo sino recomendar su lectura y justipreciar la meritoria contribución de quienes la producen, reeditan y prologan. Esta edición pone a la disposición de los interesados en las imágenes rupestres suramericanas un trabajo sin precedentes en la historia de la arqueología amazónica. Luciendo una espléndida carátula dura, y una diagramación impecable, este facsímil cuenta con una colección de dibujos de los petróglifos estudiados por el autor (29 en total), fotografías de interés arqueológico y etnográfico, un hermoso mapa de ubicación de los sitios reseñados, además de un listado completo de las referencias bibliográficas consultadas.

La obra se inicia con relevantes notas biográficas sobre el autor (Pereira p. 5-7), seguido por los comentarios de Cabalzar (p. 11-15) que la contextualizan, a la vez de aportar una discusión crítica sobre sus alcances. Cabalzar finaliza con una revisión de la trayectoria que han tomado las investigaciones sobre el arte rupestre en la región de estudio. Organizado en tres partes, el propio texto de Koch-Grünberg brinda, primeramente, una sinopsis completa y detallada sobre las contribuciones que prece-

dieron su estudio, para incluir, en una segunda sección, un relato detallado sobre 39 localidades visitadas por el autor, todas ellas caracterizadas por la presencia de manifestaciones rupestres situadas a lo largo del Alto Río Negro y de sus afluentes. En la tercera sección, Koch-Grünberg discute con mucha franqueza y claridad su interpretación sobre el origen, elaboración y significado de los grabados. Coincido con Edith Pereira cuando alega que esta obra continua siendo la fuente de documentación más importante sobre los grabados rupestres del Alto Río Negro realizada hasta el momento (ver Pereira, p. 2). Tal como afirma Cabalzar en su nota introductoria (p. 11), Theodore Koch-Grünberg fue el primer etnógrafo en recorrer gran parte de esa extensa región del noreste amazónico y producir un estudio cuidadoso sobre dichas manifestaciones culturales. Incluso hoy en día sería un gran reto realizar un trabajo similar.

Como bien lo señala Cabalzar (p. 11), este libro de Theodore Koch-Grünberg nos ofrece elementos de las culturas indígenas pero también aspectos de la “cultura científica” de su época. En el interés de este etnógrafo alemán por comprender el origen y significado de los petroglifos, aflora una inquietud por el progreso humano universal que pareciera incorporar una jerarquía de alcances culturales desiguales. La discusión de tales alcances guarda semejanzas con algunos enfoques evolucionistas que se divulgaron entre los intelectuales ingleses, norteamericanos y franceses del siglo 19. Sin embargo, se destaca un énfasis en la diversidad de culturas y lenguas como desarrollos únicos y diferenciados en complejidad, o como producto de experiencias históricas y ambientales que determinan concepciones estéticas particulares. Al respecto, Koch-Grünberg muestra un marcado espíritu progresista pero también nociones

de método que reconciliaban una formación filológica clásica con inquietudes de orden comparativo. Cuando viaja a la región amazónica, entre 1903 y 1913, porta consigo una agenda científica que sintetiza teorías y epistemologías alternativas que engloban una suerte de culturalismo romántico con un idealismo historicista, así como teorías psicológicas que revelan cierto interés por el desarrollo o condicionamiento religioso y estético diferenciado. A mi juicio, estos elementos conceptuales dan forma a algunas de las premisas fundamentales del trabajo del autor sobre los petroglifos suramericanos. La lectura conjunta de los trabajos etnográficos de Koch-Grünberg, entre ellos *Dois anos entre os indígenas* y *Do Roraima ao Orinoco* permite valorar la labor de investigación que subyace a la escritura de *Petroglifos Sul-Americanos* y conocer algunas de sus motivaciones principales. En su experiencia etnográfica<sup>1</sup>, se interesó en ciertos mecanismos evolutivos y en conocer aspectos de la difusión de elementos culturales. Para ello, procuraba obtener una documentación amplia y minuciosa del mayor número posible de ideas, acciones y productos culturales, incluyendo los petroglifos. Además debía proporcionar una base de datos que permitiera distinguir semejanzas, diferencias y elementos diagnósticos. Nada de esto era posible sin la elaboración de mapas y el uso de una cámara fotográfica o una filmadora y un fonógrafo (Frank 2010). Estos instrumentos eran esenciales para la investigación empírica de lenguas y narrativas míticas, así como para combinar procedimientos propios de la arqueología,

*1-Para mas información sobre la etnografía de Koch-Grünberg resulta de sumo interés leer el trabajo recientemente publicado por Frank: Frank, Erwin (2010) Objetos, imagens e sons: a etnografía de Theodore Koch-Grünberg (1872-1924), Bol. Mus. Para. Emilio Goeldi. Cienc. Hum., Belém, v. 5, n. 1, p. 153-171, jan.-abr. 2010.*

la geografía y la etnografía, aspectos que caracterizan toda su obra.

Pero más allá de estas consideraciones generales, el trabajo de Koch-Grünberg contribuye al estudio de las imágenes rupestres, discutiendo aspectos de interés arqueológico tan relevantes como polémicos. Cuatro aspectos ameritan atención al leer su libro. Un elemento central en su trabajo se relaciona con el origen de los grabados, esto es, por los individuos y colectivos que participaron en su elaboración. En los antecedentes consultados por Koch-Grünberg, muchos autores atribuyen la elaboración de los petroglifos a antiguos pobladores, pero algunos conjeturan que estos vestigios podrían ser el producto de una antigua civilización culturalmente muy avanzada. Henri Coudreau, por ejemplo, ve en los petroglifos una prueba incontestable de un nivel cultural muy desarrollado, una “raza” distinta a la de las poblaciones indígenas que conoció (p. 41). Franz Keller-Leuzinger atribuye el origen de los petroglifos del río Madeira a la conquista de los “Incas”, pero no a los antepasados de los indígenas que halló a su paso por la región--a quienes consideraba en un estado de “atraso cultural” (p. 40). Para otros autores, los grabados son el legado de un “género humano completamente diferente” (p. 20) a las poblaciones indígenas que experimentaban el contacto. Algunos van más lejos en sus disquisiciones. Orsi di Broglia veía semejanzas entre los petroglifos de Venezuela y los de Abissinia, elementos de comparación que le permitían asociar las imágenes rupestres suramericanas con los egipcios y los fenicios. Al igual que Alexander von Humboldt, Robert Schomburgk interpreta los petroglifos como el producto de una antigua civilización avanzada ya extinta. Observa semejanzas entre los petroglifos de Guayana con los motivos encontrados en la Siberia septentrional. Por

esta razón, supone que estos últimos fueron elaborados por “hordas asiáticas”. Algunas imágenes incluso le parecen “signos lingüísticos semíticos” (p. 28).

Theodore Koch-Grünberg descarta de plano todas estas afirmaciones. En su opinión, se trata simplemente de “figuras grotescas” que permiten refutar “cualquier significado superior de simbolismo” (p.85). Para este autor, se trata de “expresiones lúdicas de un sentido artístico ingenuo”, grabados elaborados durante “momentos de ocio”, carentes de todo significado profundo (p. 85). Estas palabras impactaron el medio académico brasileño, provocando acalorados debates entre los intelectuales de la época (ver Pereira p. 3). El grado de civilización de quienes elaboraron los petroglifos observados correspondería, según él, con los descendientes indígenas que conoció (p. 89-90). Su argumento se basa en indagaciones propias, pero también en las de los hermanos Schomburgk y de Jules Crevaux, quienes observaron semejanzas entre los petroglifos y las figuras hechas por las poblaciones indígenas que encontraron a su paso (p. 85). Por otro lado, sostiene Koch-Grünberg, los grabados no pueden ser considerados como el producto de una antigua civilización extinta, puesto que se encuentran en todas partes del territorio americano (p. 18). A pesar de no haber incluido en su libro grabados andinos, considera que las tierras altas suponen un contexto completamente distinto caracterizado por culturas más “desarrolladas” (p. 18). Aunque el etnógrafo alemán hace manifiesto un enfoque evolucionista algo simplista de los distintos desarrollos históricos y culturales acontecidos en Suramérica, sus palabras pusieron en duda la existencia de una civilización superior extinta como autora de los grabados.

Otro aspecto de particular interés en la

obra deriva de su rechazo a la idea de que los petroglifos puedan ser considerados como una forma de alfabeto. Este aspecto era una inquietud común en la literatura de los siglos 17 y 18. Numerosos autores aseveran que los petroglifos se corresponden con alguna forma de “escritura figurativa”. Según Koch-Grünberg, esta interpretación de los grabados comienza con las observaciones efectuadas por Nicolas Hortsmann en los raudales del Rupununi en 1749. Pero este no sería el único en expresar esta opinión. Alexander von Humboldt, al observar los petroglifos de la Uruana, habla de los trazos observados como si fueran “letras”. Robert Schomburgk habla de “escritura indígena”, “signos lingüísticos”, “jeroglíficos” y “escritos pictográficos” (p.28). El conde Ermanno Stradelli nos habla de “verdaderas inscripciones” o “símbolos convencionales” que se corresponden con algún “alfabeto ideográfico” (p. 37). J. Whitfield relata los grabados del Estado de Ceará como si fueran “letreros” (p. 44); Adolf Bastian describe las pinturas rupestres del río Magdalena como si se tratase de algún un tipo de escritura iconográfica y Theodor Wolf los refiere como “jeroglíficos” (p. 49). A pesar de estas aseveraciones, Theodore Koch-Grünberg rechaza categóricamente la posibilidad de que las manifestaciones rupestres puedan considerarse como una especie de escritura. Según él, no existe pueblo alguno en Suramérica que haya utilizado escritura iconográfica antes de la llegada de los europeos. Esto puede constatarse en las fuentes más tempranas, las cuales no mencionan formas locales de escritura. Por otra parte, discute de manera clara y precisa, los petroglifos muestran una “visible falta de regularidad” y un “carácter frecuentemente fragmentario” que dificultaría interpretarlos como textos o documentos (p. 86). Sobre este aspecto, sus argumentos son bastante

convincientes, asestando un duro golpe a una concepción hoy en día definitivamente abandonada.

Por otra parte, encuentro fascinante la relación que hace Koch-Grünberg sobre los problemas que existen para comprender el proceso de elaboración de los petroglifos (p. 28, 29). Con frecuencia se menciona la extraordinaria cantidad de tiempo requerida para crear los grabados (p. 43) y la paciencia incansable que esto exige (p. 37). En algunos casos se discute sobre el instrumental utilizado para abrir los surcos (p. 30, 42), formulándose hipótesis sobre las técnicas de elaboración por fricción mediante el empleo de piedras de cuarzo, palos y arena (p. 30). En algunos pasajes, se destaca la carencia de instrumentos de hierro (martillos y cinceles) (p. 28), así como las consecuencias que derivan de la sustitución tecnológica de la lítica por el metal en América (p. 34). La profundidad variable de los surcos, la cantidad de motivos, el tipo de roca donde se encuentran grabados los motivos, constituyen aspectos de la discusión en varias partes del texto. La profundidad de los surcos se interpreta a menudo como evidencia de gran antigüedad. Pero la discusión sobre la elaboración de los petroglifos alcanza su apogeo con reflexiones que rechazan la participación de una sola persona en su ejecución. Según Koch-Grünberg, la concentración de petroglifos no es producto del trabajo de una persona, sino de la ocupación continua de generaciones y generaciones que se alternaban en una misma localidad (p. 93). En su opinión, se trata de imágenes esculpidas casualmente como pasatiempo en las rocas de los rápidos que exigían una parada de descanso para transportar los pertrechos o la misma embarcación (p. 92, 93). Según Cabalzar, el elemento “casual” contradice el carácter sagrado de estas localidades (p.13). La hipótesis de una elaboración repetida no

deja de tener potencial para explicar algunos surcos profundos que requirieron horas de trabajo para su elaboración. Sin embargo, hace del proceso algo repetitivo y carente de toda agencia y creatividad. Además, el trabajo necesario para la elaboración de petroglifos monumentales como los de Cerro Pintado en Venezuela (Chaffanjon p. 24) requiere de un enfoque menos “casual”, que permita esclarecer motivaciones compartidas, formas de organización y planificación, que expliquen el grabado de imágenes numerosas, grandes y profundas. Sobre este punto poco o nada se ha avanzado desde finales del siglo 19.

Un último aspecto que observo como peculiar y algo decepcionante en la obra de Koch-Grünberg resulta de su apreciación refrenada y pesimista sobre la interpretación del significado de los petroglifos. Para muchos de los autores que cita, los petroglifos son “obra de pueblos antiguos” y se relacionan a viejas “leyendas de los indígenas”. La variedad de interpretaciones es enorme, asociándoseles con frecuencia a: “leyendas de creación”, la obra de héroes culturales ancestrales y espíritus, obras de carácter memorial, entre muchas otras. En los grabados se han identificado e interpretado máscaras, ceremonias, animales, utensilios, ornamentos, geometrías, movimientos migratorios, naufragios, batallas, mapas, cuerpos celestes, etc. Sin embargo, con frecuencia la interpretación de los petroglifos viene dada por las propias poblaciones indígenas, quienes comúnmente atribuyen significados relacionados con sus narrativas de creación (ver Cabalzar, p. 13). En muchos casos, se atribuye la elaboración de los grabados a algún héroe cultural ancestral y no son pocas las ocasiones en que los petroglifos provocan la aprensión y recelo a quienes le atribuían significados sagrados y enigmáticos.

A pesar de tales testimonios, Koch-Grünberg adopta un enfoque bastante conservador o pesimista. En particular, objeta las explicaciones que ofrecían los propios indígenas que habitaban los territorios donde se encontraban los petroglifos (p. 89). Este aspecto resulta un tanto paradójico si consideramos que este ilustre etnógrafo dedicó años al análisis de narrativas míticas en las que se revelan aspectos de interés para el estudio de tales manifestaciones. Desde luego, es imperativo mantener una aproximación cautelosa en materia de significados. Sin embargo, las investigaciones posteriores al trabajo de Koch-Grünberg enfatizan reiteradamente la importancia de incorporar aproximaciones informadas sobre narrativas de origen y cosmología, sobre concepciones territoriales y toponimia (ver Cabalzar p. 13). Descartar a priori estas fuentes resulta en un empobrecimiento innecesario de la potencial riqueza antropológica que guardan los petroglifos y pinturas rupestres. Sobre este particular encuentro muy acertada la observación de Cabalzar (p. 13-15), quien destaca la experiencia etnográfica de varios investigadores entre los indígenas Baniwa, Arawak, y Tukano orientales, en cuyos relatos se destaca la importancia de las manifestaciones rupestres en procesos mito-históricos y en todo el entramado que instituye la vida social.

Las imágenes que se incluyen en la obra son de sumo interés para comprender aspectos que atañen a la arqueología de Brasil, Colombia y Venezuela, en particular aquellas que sugieren vínculos interregionales y difusión de elementos culturales entre el Alto Río Negro--y algunos de sus afluentes--y la Orinoquia, en el territorio fronterizo entre Colombia y Venezuela. Al respecto, vale destacar la similitud existente entre los grabados del Río Aiari (p. 112, 118) con los que se localizan en los raudales de

Atures, en el Orinoco Medio<sup>2</sup>. Esta región, considerada por muchos como la encrucijada de varias tradiciones culturales y lingüísticas, sirvió de conexión entre la cuenca amazónica, la cuenca del Orinoco, las Guayanas, y el Caribe, presentando semejanzas en materiales cerámicos y líticos, así como a nivel de grabados y pinturas rupestres. Esta enorme región estuvo poblada por distintos grupos que se extendieron más allá de sus localidades de origen a través del comercio, alianzas matrimoniales, migraciones y movimientos diaspóricos. Los petroglifos podrían aportar información adicional relevante para el estudio de estos movimientos y la difusión de complejos culturales, tales como los que se han propuesto para la expansión Arawak (Hornborg y Hill, 2011).

Para finalizar, conviene destacar unas pocas omisiones en la obra de Koch-Grünberg, en particular referencias sobre los trabajos de algunos misioneros jesuitas del siglo 18. Mucho de lo referido por Alexander von Humboldt sobre las imágenes rupestres del Orinoco se basa en la obra de Filippo Salvatore Gilij (1987 II: 101). Por otra parte, los relatos de Joseph Cassani (1967: 269-270), Juan Martínez Rubio y Juan Rivero (ambos en Arellano, 1986: 519) contienen referencias sobre las manifestaciones rupestres, la forma cómo eran utilizadas por los indígenas en el contexto colonial de las misiones, y la percepción atribuida por los misioneros sobre su empleo como oráculo. Estas referencias no contienen largas disquisiciones sobre gra-

2- La fotografía de Alfred Stockman (Figura 4) del petroglifo referido como "Boca del Infierno", corresponde, sin lugar a dudas, con el primer registro fotográfico del petroglifo del Sol y la Luna de Caicara del Orinoco, imagen emblemática de la ciudad que caracteriza los grabados orinoquenses. Muy probablemente se trata del primer registro fotográfico de este petroglifo.

bados o pinturas rupestres, pero si numerosos pasajes que sirven para inferir elementos de contexto ritual muy pertinentes.

*Petroglifos Sul-Americanos* es un libro magníficamente bien elaborado que interesa al gran público tanto como a especialistas en el estudio de las manifestaciones rupestres de la región amazónica. Esto incluye antropólogos, arqueólogos, e historiadores del arte, así como a los descendientes de las poblaciones indígenas visitadas por el ilustre explorador y etnógrafo alemán a principios del siglo 20. Como fuente de documentación esta obra constituye un referencia ineludible a todos aquellos estudiantes que se inician en el estudio de estos grabados que tanto han llamado la atención. *SB*

## BIBLIOGRAFÍA

Arellano, F. (1986) *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica (Cultura de las Naciones Indígenas Venezolanas)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Cassani, J. (1967) *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No. 65.

Frank, Erwin (2010) *Objetos, imagens e sons: a etnografia de Theodore Koch-Grünberg (1872-1924)*, Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum., Belém, v. 5, n. 1, p. 153-171, jan.-abr. 2010.

Gilij, F. S. (1987) *Ensayo de Historia Americana*, Tomo 2, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No. 72.

Hornborg, Alf y Jonathan D. Hill, (Editors) (2011) *Ethnicity in Ancient Amazonia Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory*, Denver, University Press of Colorado